POR FIN, LA ESTANDARIZACIÓN

Desde el 28 de diciembre de 2024 está en vigor una decisión de la UE por la que se establece el USB-C como estándar común para la carga de equipos electrónicos pequeños. Los efectos de esta decisión son extensos y suponen grandes ventajas.

La idea no es nueva. En 1996 ya se pensaba en la estandarización con el USB. El nombre lo dice: Universal Serial Bus. Se quería un solo tipo de conexión para todos los equipos electrónicos. Aunque con los años se extendió su uso, muchos fabricantes de electrónica de consumo todavía van por libre. Los desarrollos técnicos posteriores trajeron consigo nuevas variantes, así que el resultado quedó bastante diluido. Además del USB-A, había mini y micro USB, y los conectores propios de Apple de 30 clavijas y Lightning. Otros equipos más antiguos usaban en cambio conectores redondos de barril. Así pues, cada equipo tenía su propio cargador y cable. Con este lío de cables, la facilidad de uso brillaba por su ausencia.

Un paso en la buena dirección ha sido el conector USB-C, por el que vienen apostando desde hace años cada vez más fabricantes. A finales de 2024, el Parlamento Europeo impuso el USB-C como estándar obligatorio para cargar dispositivos.

Qué cambia con ello

Todos los dispositivos móviles pequeños, con una potencia de carga hasta 100 W, que se vendan en la UE solo podrán tener una conexión USB-C para carga. Esto se aplica para teléfonos móviles, tablets, cámaras digitales, auriculares, videoconsolas portátiles, libros electrónicos, teclados, ratones y dispositivos GPS portátiles. Para los ordenadores portátiles tipo laptop y tipo notebook, la norma se aplicará a partir de la primavera de 2026. ¡Simplemente no hay forma de evitar el USB-C!

Cómodo en el uso

Con la estandarización se evitarán hasta 11 000 toneladas de residuos electrónicos*. También en el día a día se presentan otras ventajas adicionales. Ya no hay que comprar un cargador para cada equipo porque el mismo sirve para todos. Ello reduce la complejidad, por ejemplo, al salir de viaje o si a diario se usan muchos equipos distintos.

A diferencia del USB-A y del micro o mini USB, la conexión USB-C es simétrica. Se acabó el tener que buscar qué extremo del cable se conecta dónde. Los equipos se cargan más rápido y la transmisión de datos dura menos tiempo gracias a unas velocidades de transmisión mayores.

Para el día a día ya solo hace falta un cargador, y no dos o tres. ¡Suena bien! La estandarización con el USB-C nos hace la vida más fácil: la misma conexión para cargar el smartphone, los auriculares, la tablet y el portátil. Con los cargadores Next Generation USB-C Charger de BACHMANN se puede prescindir por completo de fuentes de alimentación o adaptadores de red. La interfaz USB-C de los productos BACHMANN ofrece una carga rápida y segura para todos los equipos.

*Fuente: www.bundesregierung.de

BACH MANN
We power your life